

*Fuera hay escarcha y cegadora nieve,
Y el huracán que loco aúlla y silba.
Dentro, el calor de la dorada lumbre
Los infantiles rostros ilumina,
Y el embrujo de mágicas palabras,
Trueca sus inquietudes en sonrisas.*

*Y aunque atraviere el curso de esta historia
La sombra de una lágrima furtiva
En holocausto y gloria del verano,
Y, ¡ay!, de felices y pasados días,
No rozarán sus alas melancólicas,
De este cuento de hadas la alegría.*

CAPÍTULO
LA CASA

Una cosa era cierta, que
que ver con aquello; la fal
a la gatita negra. Para dem
tar que el blanco había est
sometido a un meticuloso
mamá, la gata Dina, y que
tiana resignación, de modo
había podido intervenir en

El procedimiento usado
cara a sus hijos era el sig
sobre la orejita del pobre
y con la otra lo cepillaba y
sultaba lo más molesta, cua
En ese momento, como ya
culminante de su trabajo,
gua con acompasado ritmo,
el cual, lo más tranquilo, i
emitir un ronquido de sat
al fin y al cabo todo aquell

La gatita negra, en cam
lette mucho antes, y mient
despierta, acurrucada en un
consigo misma, la gatita, c
niña había devanado, hizo